

Suma Psicológica, Vol. 17 N° 1
Junio 2010, 69-81
ISSN 0121-4381
ISSN-E 2145-9797

ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASOCIADOS A LAS RELACIONES DE PAREJA HOMOSEXUAL (GAYS Y LESBIANAS) EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

ANALYSIS OF FACTORS ASSOCIATED WITH SAME-SEX RELATIONSHIPS (GAYS AND LESBIANS) IN BOGOTÁ

Óscar Mauricio Gallego Villa, Edith Barreiro de Motta
Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia

RESUMEN

Recibido: Julio 26 2010
Aceptado: Agosto 26 2010

Palabras claves: pareja,
gays, lesbianas, entrevista
en profundidad

Esta investigación caracteriza las relaciones de pareja entre personas del mismo sexo, en el contexto bogotano, comparando un grupo de personas con pareja actual y otro sin pareja. Mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia a través de un diseño de bola de nieve, se aplicó una entrevista en profundidad a una muestra de 60 homosexuales (30 hombres, 30 mujeres) y se indagó sobre aspectos relacionados con la experiencia afectiva (formación de la relación, satisfacción, manejo de conflictos). Los resultados muestran que, en general, los participantes tienen una visión positiva de su vida en pareja, sin diferencias importantes en la percepción de los dos grupos en los aspectos evaluados.

ABSTRACT

Keywords: couples, gays,
lesbians, in-depth interview

This research characterizes the same sex couple relationships in Bogota's context by comparing a group of people with current partner and one without a partner. Using a non-probabilistic convenience sampling through a snowball design a in-depth interview was applied to a sample of 60 homosexual (30 men, 30 women). They were asked about aspects of the affective experience (formation of the relationship, satisfaction, conflict management). The results show the participants have a positive view of their couple's life, without significant differences in the perception of the two groups in the aspects evaluated.

En Latinoamérica, Colombia pasó a ser uno de los países más avanzados en el reconocimiento de los derechos de las parejas homosexuales. En 2009, la Corte Constitucional puso en igualdad de condiciones los derechos y deberes civiles, políticos y sociales de las parejas del mismo sexo con los de las parejas heterosexuales a través de la Sentencia C-029/09. Sin embargo, los avances jurídicos sobre el tema no han ido a la par con el abordaje de los aspectos psicosociales involucrados en las relaciones de pareja del mismo sexo: aún hace falta mayor conocimiento sobre aspectos de las diversas áreas vitales de la población homosexual en general, así como también en lo relacionado con su vida en pareja. Por ello, este estudio exploró algunos aspectos de la dinámica de las relaciones de pareja en el contexto bogotano y buscó ampliar el conocimiento existente sobre el tema.

Áreas de investigación sobre la comparación de la forma como se relacionan las parejas homosexuales y heterosexuales

Kurdek (2005), a través de sus estudios, concluyó que la dinámica de la pareja homosexual no difiere de la heterosexual en aspectos como comunicación, expresión de sentimientos, solución de problemas, entre otros, pero sí en la presencia de variables contextuales (soporte de instituciones del Estado o de la familia de origen, discriminación, ocultamiento, ausencia de modelos de relación, etc.). Algunos de los temas en los que se encuentran hallazgos importantes son:

Labores del hogar. A diferencia de lo que se presenta en las parejas heterosexuales, en las parejas gays y lesbianas no se asignan las tareas hogareñas como si uno hiciera las veces de “esposo” y el otro de “esposa”, tienden más a menudo a negociar la distribución de las tareas para lograr un balance (Patterson, 2000).

Conflicto. El conflicto es inevitable en las relaciones de pareja; se podría esperar que las parejas homosexuales resuelvan mejor sus conflictos, pues sus integrantes presentan formas de ver el mundo más parecidas. En este sentido, las investigaciones de Gottman, Levenson, Swanson, Tyson y Toshimoto (2003) y Kurdek,

(2004a), encontraron que, a diferencia de las parejas heterosexuales, las parejas de gays y lesbianas empiezan y mantienen sus discusiones más positivamente, argumentan con mayor efectividad, utilizan menos estrategias de “persecución-retirada” (presión de uno de los miembros de la pareja para abordar el tema y negativa del otro que lleva a ruptura de la comunicación), y es más probable que sugieran posibles soluciones y compromisos. Adicionalmente, Kurdek (2005) encontró que las diferencias entre parejas heterosexuales y homosexuales se presentan en las estrategias que utilizan para afrontar conflictos (diálogo, afrontamiento, etc.) y no en la frecuencia de peleas que tienen.

Satisfacción. En este campo, la evidencia muestra que tanto los gays como las lesbianas se encuentran satisfechos en sus relaciones, incluso en igual nivel que las parejas heterosexuales (Alderson, 2004; Kurdek, 2001). Además, los datos longitudinales para parejas gays, lesbianas y heterosexuales indican que, para cada una de estas relaciones, la calidad de la relación reportada por ellos es relativamente mayor al inicio de la relación, pero disminuye con el tiempo (Kurdek, 1995).

Estabilidad. Kurdek (2004b) señala que los gays y las lesbianas pueden construir relaciones duraderas. Anderson, Noack, Seierstad y Weedon-Fekjaer (2004) examinaron las tasas de disolución de parejas gays y lesbianas en Noruega y Suecia, las cuales fueron significativamente más altas para parejas lesbianas que para parejas gays. Por su parte, Kurdek (2008) en un estudio longitudinal analizó las curvas de desarrollo de la calidad de la relación durante los primeros 10 años, en una muestra de 95 parejas de lesbianas, 92 de gays, 226 de heterosexuales sin hijos y 312 de heterosexuales con hijos y encontró que las parejas de lesbianas mostraron los más altos niveles de calidad en la relación a lo largo del tiempo. Adicionalmente, las parejas gays y lesbianas mostraron un patrón relativamente estable del nivel de calidad de la relación, mientras que las parejas heterosexuales mostraron patrones diferentes en función de la presencia de los hijos. Las parejas heterosexuales, sin hijos, mostraron una fase inicial de declinación acelerada de la calidad

de la relación seguida por un período de relativa estabilidad; mientras que las parejas heterosexuales, con hijos, mostraron dos momentos de declinación de la calidad de la relación, en los primeros años (igual que las parejas heterosexuales sin hijos) y después del octavo año.

Si bien las investigaciones aún son muy pocas para apoyar alguna hipótesis acerca de la duración de las parejas homosexuales, Castañeda (2000) plantea que éstas en general tienden a presentar tasas más altas de disolución que las parejas heterosexuales (especialmente las casadas). Este fenómeno es probable que se presente debido a que, a diferencia de las parejas homosexuales, las heterosexuales presentan diversas barreras de tipo social, religioso y moral para abandonar sus relaciones; mientras que la estabilidad de la relación de pareja homosexual está centrada más en la afectividad y en el libre deseo de permanecer juntos. En general, varios estudios evidencian que las parejas homosexuales no son más inestables que las heterosexuales, sino que las primeras manejan su estabilidad sin el apoyo de factores de soporte social que sí tienen las parejas heterosexuales (Kurdek, 2005; Rostosky, Korfhage, Duhigg, Stern, Bennett & Riggle, 2004).

Factores que predicen la calidad de la relación. Para evaluar este aspecto, según lo señala Kurdek (2005), los estudios han utilizado los siguientes tipos de variables: a) las características que cada miembro de la pareja aporta a la relación (rasgos de personalidad); b) cómo se comporta cada miembro de la pareja con el otro (comunicación o resolución de conflictos); c) cómo ve cada miembro de la pareja la relación (el nivel de confianza); y d) el nivel percibido de soporte para la relación (tanto de miembros de la familia como de amigos). Se encontró que la relación entre las variables anteriormente mencionadas no difería significativamente entre parejas homosexuales y heterosexuales, a excepción del soporte social, que si bien en los dos tipos de pareja es recibido, en el caso de las parejas homosexuales está en los amigos íntimos, mientras que en las parejas heterosexuales se encuentra en la familia (Barroilhet, 2007; Castañeda, 2000; Kampbell, 2000; Kurdek, 1988).

Fidelidad y compromiso en las parejas homosexuales. Blumstein y Schwartz (1983) realizaron una encuesta en Estados Unidos acerca de las experiencias sexuales extramaritales o fuera de la relación de convivencia en el año previo, y encontraron que el mayor porcentaje de infidelidad se presentó de lejos en hombres gays (79%), seguidos de hombres heterosexuales en unión libre (25%), mujeres heterosexuales en unión libre (22%), lesbianas (19%), esposos (11%) y esposas (9%). Según Ambert (2005), del estudio anterior se puede resaltar lo siguiente: a) en las parejas homosexuales, los hombres son marcadamente no monógamos y las mujeres son en su mayoría monógamas; b) las parejas heterosexuales que conviven son menos monógamas que las parejas casadas, pero hay menores diferencias entre hombres y mujeres en comparación con las parejas homosexuales; y c) las parejas casadas son más fieles de lo que se muestra en los medios de comunicación.

Violencia en las parejas homosexuales. No hay datos concluyentes acerca de su prevalencia. Según los estudios sobre el tema, entre 17 y 50% de las mujeres lesbianas admite haber recibido maltrato de su pareja; adicionalmente, las estrategias de abuso incluyen dirigir el maltrato hacia los hijos, si conviven con ellos, y amenazar con revelar la orientación sexual de la pareja en contextos donde ésta no es conocida (por ejemplo, la familia, el trabajo, amigos, etc.) (Barroilhet, 2007).

Formación de la pareja homosexual. Las personas homosexuales suelen buscar pareja en sitios de encuentro gay como discotecas, bares, saunas o videos, así como a través de Internet. A diferencia de lo que ocurre con las parejas heterosexuales, el emparejamiento en personas homosexuales (especialmente hombres) se ve influenciado en mayor medida por lo erótico-sexual y por los encuentros para sexo casual en lugares comunes que por un proceso tradicional de citas continuas para conocerse (Barroilhet, 2007; Kurdek, 2005).

Soporte de la familia de origen y construcción de la familia de elección. Según Green y Mitchell (2008), a diferencia de otros tipos de minorías, es muy poco frecuente que

las lesbianas y los gays tengan padres que compartan su misma orientación sexual, lo que puede tener profundas consecuencias para el desarrollo personal del individuo. Las reacciones familiares negativas hacia la orientación sexual de sus hijos adolescentes, la cual es más notable para los varones latinos, están vinculadas con problemas de salud graves para ellos; son predictores de depresión, uso de drogas ilegales y los hace más proclives a tener relaciones sexuales sin protección, y por lo tanto a enfermedades venéreas y al contagio de SIDA (Ryan, Chávez, Huebner, Díaz & Sánchez, 2009). Dada esta condición, es frecuente que las parejas del mismo sexo tengan lazos fuertes con sus amigos de igual orientación sexual, debido a que encuentran en ellos mayor soporte e identificación (Green & Mitchell, 2008). Este grupo de amigos se constituye en un tejido social que se denomina “familia de elección”, e involucra un sistema interconectado de soporte emocional e instrumental que permanece en el tiempo (Weston, 1991).

Aspectos particulares de las parejas homosexuales. Entre los factores considerados propios de las parejas homosexuales, Tessina (1998) identifica: a) la falta de modelos de comportamiento y reglas sociales, esto explica el desconocimiento entre los homosexuales de cómo asumir sus relaciones; b) las parejas homosexuales no cuentan con la influencia directa de la normatividad social respecto a mantener la unión de la pareja (Patterson & Shwartz, 1994), por lo tanto no hay factores que impidan la ruptura (vínculos legales, en algunos casos presencia de hijos, etc.); c) los códigos de comportamiento social y sexual son confusos, no hay acceso a imágenes de personas del mismo sexo relacionándose románticamente, esto se reduce a pocos contextos muy específicos (bares, salas de proyección de películas pornográficas o videos, cuartos oscuros, sitios de Internet), donde las dinámicas que se presentan distorsionan el significado de estas relaciones mostrándolas como superficiales, basadas en lo físico, en el sexo y en la impersonalidad; d) la homofobia, la permanente sanción social por mantener una

relación con alguien del mismo sexo llega a afectar al individuo llenándolo de culpa, temor y, en algunos casos, resentimiento por sentir diferente al común de la población, esto impide que las relaciones románticas se consoliden. Frost y Meyer (2009) examinaron las asociaciones entre homofobia internalizada, divulgación de la orientación sexual, conexión con otros miembros de la comunidad, síntomas depresivos y calidad de la relación en una muestra de 396 lesbianas, gays y hombres y mujeres bisexuales. A través de modelos de ecuaciones estructurales se pudo observar que la homofobia internalizada estaba asociada con mayores problemas en la relación de pareja, independientemente de si había o no divulgación de la orientación sexual o conexión con otros; los síntomas depresivos mediaron la asociación entre la homofobia internalizada y los problemas de pareja; e) permanecer en el ‘clóset’, en muchos casos, los individuos se ven obligados a ocultar su orientación sexual so pena de perder privilegios importantes para ellos en el plano social (trabajo, apoyo familiar, reconocimiento, prestigio, etcétera), este silencio reduce considerablemente el espacio para compartir románticamente con la pareja.

A partir del escenario planteado anteriormente, y ante la baja frecuencia de estudios colombianos que aborden este tema, surge el interés de esta investigación por explorar y caracterizar algunos de los aspectos reportados en la literatura internacional sobre la vida de la pareja homosexual en el contexto colombiano. Adicionalmente, con la intención de establecer si existen diferencias en la percepción de su experiencia afectiva, en este estudio se propuso comparar a la muestra entrevistada dividiéndola en dos grupos (personas con pareja actual y personas sin pareja actual). Se considera que este estudio puede ofrecer datos que generen conocimientos relevantes sobre cómo se expresan las parejas homosexuales en el contexto colombiano y también se espera que se identifique como una fuente de nuevas líneas de investigación que promuevan el desarrollo de estrategias que consoliden el reconocimiento de derechos de estas parejas en Colombia.

MÉTODO

Tipo de estudio y diseño

El presente es un estudio descriptivo, pues busca caracterizar cómo es y cómo se manifiesta un determinado fenómeno. En este caso, el fenómeno de estudio es la relación de pareja en la población de gays y lesbianas. El diseño que se utilizó en esta investigación fue retrospectivo, ya que la recolección de los datos estuvo asociada a la exploración de eventos pasados de la experiencia de los entrevistados (Hernández, Fernández & Baptista, 2000). Dada la naturaleza de la información analizada en este estudio (datos textuales), el método empleado se considera, tanto descriptivo unidimensional –pues se caracteriza por resumir y cuantificar la frecuencia relativa de las palabras o la estructura del lenguaje–, como descriptivo multidimensional, pues que se caracteriza por la aplicación de herramientas estadísticas para investigar cuantitativamente la manera como se asocian las palabras dentro de un texto (Lebart, Salem & Bécue, 2000).

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 30 varones gays y 30 mujeres lesbianas adultos ($n=29.17$, $DE=5.65$), que tenían como mínimo una experiencia de relación romántica actual o terminada (criterio de inclusión en el estudio), la mayoría procedentes de Bogotá (hombres, 50% y mujeres, 80%), cuyo nivel educativo más frecuente era el universitario (67% de los hombres y 30% de las mujeres); el nivel de ingresos más frecuente fue entre uno y dos salarios mínimos legales vigentes para las mujeres (50%), y entre tres y cuatro en el caso de los hombres (33%). El 53% de los hombres y el 83% de las mujeres tenían pareja en el momento de realización de las entrevistas.

El muestreo fue no probabilístico por conveniencia, con un diseño de bola de nieve en el que, a través de los participantes entrevistados, se contactó a la muestra adicional (Grande & Abascal, 2005).

Instrumento

El presente estudio comprendió la realización de una entrevista en profundidad para recolectar la información sobre la experiencia afectiva de los participantes. Se trató de la “Entrevista para describir la relación de pareja homosexual y los factores asociados con su dinámica”. En su construcción se tuvo en cuenta el marco de referencia teórico y empírico, en especial los aportes de Epstein y Baucom (2002); Green y Mitchell, (2008); Kurdek (2005) y Spitalnick y McNair (2005); la validación por jueces expertos y los pilotajes favorecieron su adecuación a la población colombiana.

Procedimiento

A partir de la búsqueda preliminar de información sobre referentes teóricos y empíricos sobre el tema, se construyó una versión preliminar de la entrevista con la intención de identificar los factores centrales a incluir en el instrumento de medición final, se estableció la forma en que se harían las preguntas, áreas de evaluación y escala de medida de las mismas, y se seleccionaron las preguntas para el instrumento final. Esto se logró a través de la evaluación de la entrevista por jueces expertos (dos temáticos y dos metodológicos), con el objetivo de identificar la validez de contenido, y la realización de dos pilotajes con una muestra de la población objetivo: el primero, con dos personas, y otro, con diez (mitad hombres y mitad mujeres). A través de estos pilotajes se buscó evaluar la pertinencia de la información recolectada y la claridad del instrumento para los entrevistados.

Las entrevistas a los participantes se lograron a través de estrategias como: a) contacto directo con personas homosexuales y remisión de éstas a otras personas de su misma orientación sexual; b) contacto con organizaciones que trabajan con la población como el Centro Comunitario LGBT (Lesbianas-Gays-Bisexuales-Transsexuales) y la Alcaldía local de Chapinero, y, c) contacto con administradores de bares y cafés para gays y lesbianas.

La versión final del instrumento incluyó preguntas para explorar información sobre variables socio-demográficas, área familiar, área social (lugar de estudio, trabajo, amigos y contexto general), relación de pareja actual o la más significativa, experiencias sexoafectivas anteriores y creencias sobre las relaciones afectivas entre personas del mismo sexo. El formato del instrumento fue semiestructurado (con 104 preguntas entre abiertas y cerradas en las áreas señaladas anteriormente), de aplicación individual por parte de un entrevistador entrenado y con una duración promedio de una hora y treinta minutos.

El proceso de aplicación de la entrevista y del montaje de la base de datos requirió la vinculación de un asistente de investigación con características similares a las del investigador principal en términos de su sexo, perfil educativo (psicólogo profesional con prácticas profesionales en el área clínica y con conocimientos sobre la población objetivo del estudio) con el propósito de controlar el efecto de posibles variables extrañas asociadas al entrevistador. Dicho profesional recibió una capacitación de diez horas aproximadamente sobre aspectos relacionados con el marco teórico y empírico de la investigación, con las características del instrumento de recolección de información y el procedimiento a seguir en la aplicación de la entrevista.

Luego de la capacitación del asistente de investigación, empezó el proceso de realización de las entrevistas. Se convino una cita, y previa declaración del consentimiento informado por parte de cada entrevistado, se procedió a realizar la entrevista de manera individual y se registró la información a través de una grabadora digital en formato de audio Mp3. De forma simultánea con el proceso de aplicación, se inició la transcripción de la información de las 60 entrevistas realizadas por parte del investigador principal, el asistente de investigación y un colaborador adicional –un profesional en comunicación social, con conocimiento sobre la población y experiencia en transcripciones–, quien recibió una capacitación de seis horas acerca de los aspectos centrales del estudio y

sobre el procedimiento de transcripción a seguir.

Análisis estadístico y cualitativo de los datos. Con la información textual de las 60 entrevistas, se construyó una base de datos a partir del paquete estadístico SPAD T (versiones 5.6 y 6), utilizando los módulos de análisis textual (para la información textual) y de estadísticas descriptivas (para los datos cuantitativos) a través del método de las especificidades.

RESULTADOS

Descripción general del corpus textual

El corpus textual, compuesto por las transcripciones de las 60 entrevistas, está conformado por 217.808 palabras, de las cuales 11.159 son distintas entre sí, lo cual corresponde al 5.1% del corpus total. Dado que el porcentaje de palabras diferentes es relativamente pequeño, se puede observar que hubo cierta uniformidad en los participantes en cuanto a los términos que emplearon para responder a las preguntas de la entrevista.

En el caso de la presente investigación, dado que se hizo un análisis de las respuestas de los participantes pregunta por pregunta, se optó por considerar la inclusión de todas las formas gráficas (palabras) y los segmentos repetidos (unión de dos o más palabras), a excepción de los términos utensilio (palabras conectoras como conjunciones, preposiciones, interjecciones, pronombres y algunos artículos determinantes), los cuales tienen un rol auxiliar de vinculación entre los conceptos centrales del discurso (Etxeberria, García, Gil & Rodríguez, 1995). Se tuvieron particularmente en cuenta las palabras referentes a sustantivos, verbos y adjetivos con los que se pueden realizar los análisis correspondientes, así como el contexto en el que se presentan las palabras y segmentos (respuestas modales).

Información sobre la relación de pareja actual o la más significativa. Para el análisis de esta información, el equipo de investigación dividió la muestra entre los que tenían

pareja (16 hombres y 25 mujeres) y los que no tenían pareja (14 hombres y 5 mujeres). Ninguno de los participantes señaló tener más de una pareja simultáneamente en el momento de la entrevista.

Para ambos grupos, la edad de la pareja se ubicó entre los 20 y los 24 años (grupo con pareja: 36.59%; grupo sin pareja: 52.63%), su nivel educativo era universitario (grupo con pareja: 51.22%; grupo sin pareja: 89.47%). La duración más frecuente de la relación fue entre uno y tres años (grupo con pareja: 31.71% y grupo sin pareja: 42.11%), finalmente, el tiempo que pasó entre conocerse y empezar la relación de pareja fue, para el grupo con pareja, entre uno y tres meses (31.71%) y entre el segundo día y el primer mes para el grupo sin pareja (52.63%).

Aspectos evaluados con respecto a la relación de pareja actual o más significativa

Dónde y cómo se conocieron. El grupo con pareja señaló con mayor frecuencia que conoció a su pareja a través de amigos. El grupo sin pareja indicó otras estrategias como “el chat” e “Internet” (la alusión a los amigos fue menos frecuente). Entre las respuestas características están: “Por medio de una amiga en una fiesta de cumpleaños (...)” (Valor-Test Promedio, en adelante V-T=0.292); “Nos conocimos por chat.” (V-T=0.639).

Lo que más y lo que menos le atrae de su pareja. Ambos grupos indicaron aspectos de la personalidad como centrales en la elección de pareja. El aspecto físico fue resaltado con mayor frecuencia por el grupo sin pareja, a continuación se presentan algunos ejemplos: “Me gusta su inteligencia, esta mujer es una mujer ‘diez’, o sea, todo, no hay nada que sea maluco.” (V-T=0.250); “Esa actitud sobradora que tenía hacia las vainas, era una persona arrogante, tenía muy buen cuerpo y era súper tierno y detallista, estaba muy pendiente de mí.” (V-T=0.661). En cuanto a las características que menos les atraen de la pareja, en ambos grupos se habló de algunas que se presentaban ocasionalmente (un segmento significativo

fue “a veces”) como la inseguridad, el mal genio o el comportamiento amanerado. Por ejemplo: “Quizás que a veces se le nota... deja ver que es gay.” (V-T=0.444), “Como esa inseguridad que tenía hacia mí.” (V-T=0.842).

Por qué es importante la relación. Ambos grupos indicaron que la relación era importante por el amor que existía y por las experiencias compartidas, como lo muestran las siguientes respuestas características: “El amor que le tengo, ella es muy especial para mí, muchísimo... es todo para mí.” (V-T=0.625); “Que compartíamos todo.” (V-T=0.685).

Nivel de enamoramiento y correspondencia. Ambos grupos indicaron con alta frecuencia estar “totalmente enamorados” (grupo con pareja: 70.73%; grupo sin pareja: 84.21%). En cuanto al grado de correspondencia, la mayor parte indicó experimentar un nivel de correspondencia “total” (grupo con pareja: 80.49% y grupo sin pareja: 57.89%). No obstante, el grupo sin pareja reportó con mayor frecuencia un nivel de correspondencia moderado (42.11%, frente al 17.07% del grupo con pareja).

Satisfacción con las manifestaciones de afecto de la pareja y afecto expresado hacia la pareja. Ambos grupos señalaron que su nivel de satisfacción en este aspecto era alto (grupo con pareja: 80.49% y grupo sin pareja: 73.68%). Ejemplos de respuestas características: “(Satisfacción) en exceso (risas). Ella es mucho a cogerme, pero es delicioso (risas)” (V-T=0.873); “Porque él era muy tierno, cariñoso, amoroso, yo decía que era la persona ideal para mí, pero después no fue así.” (V-T=0.956). En lo relacionado con la expresión de afecto hacia la pareja, ambos grupos señalaron ser afectuosos y expresivos hacia sus parejas. Ejemplos de respuestas características: “Bastante, a mí me encanta construir y cuidar (...) soy muy afectuoso, me encanta sobreproteger.” (V-T=0.188); “Demasiado, porque cuando se podía y estábamos en un lugar donde se podían expresar sentimientos, caricias, besos, lo hacía sin pensarlo dos veces.” (V-T=0.740).

Aspectos relacionados con la actividad sexual. En cuanto a la satisfacción en esta área, la mayoría indicó que experimentaban

un nivel de satisfacción alto (grupo con pareja: 70.73% y grupo sin pareja: 68.42%). Entre las expresiones características de los grupos está: “Es un excelente amante.” (V-T=0.478). En relación con la práctica de sexo seguro, el 56.10% del grupo con pareja afirmó tener prácticas de sexo seguro, mientras que el 43.90% no lo hace. En el caso del grupo sin pareja, el 68.42% tuvo sexo seguro con sus ex parejas y el 31.58% no lo tuvo. Ejemplos de respuestas características al respecto: “No (hay sexo seguro), como el nivel de confianza es mutuo, yo sé que ella no me es infiel y yo tampoco lo soy” (V-T=0.153); “Sí (había sexo seguro), con preservativo” (V-T=2.202). Finalmente, acerca de la existencia de problemas en las relaciones sexuales con la pareja, en general, el 83.34% de ambos grupos reportaron que no presentan ni han presentado estas dificultades.

Fidelidad. En ambos grupos el nivel de satisfacción con la fidelidad de la pareja reportado fue alto (grupo con pareja: 71.17% y grupo sin pareja: 63.19%). Así se refleja en las respuestas características: “(...) eso ha sido lo bonito de la relación y no he sabido si me ha sido infiel.” (V-T=0.453); “Siempre fue fiel.” (V-T=0.969). Por otra parte, si bien ambos grupos declararon ser fieles en sus relaciones de pareja, también afirman que se presentan eventualmente conductas ambiguas con otras personas (por ejemplo, hablar con personas nuevas o mirar de forma “insinuante” a otros).

Celos. Con respecto al nivel de celos de la pareja, la mayor parte del grupo con pareja señaló que es alto (lo reportó el 46.34% de este grupo), seguida de un alto porcentaje que lo describió como “poco” (31.71%). Una parte del grupo sin pareja describió el nivel de celos de su ex pareja como “muchísimo” (31.58%) y otra parte equivalente como “nulo” (31.58%). Este es un ejemplo de una respuesta característica: “(Celos de mi pareja) no... nada, ella a veces me molesta cuando no le pongo atención.” (V-T=0.415). Sobre el nivel de celos personal, el grupo con pareja se ubicó entre “bastante” (34.15%) y “poco” (34.15%), mientras el grupo sin pareja, entre “muchísimo” (31.58%) y “bastante” (31.58%). Esto lo reflejan algunas de las

respuestas características: “(Sí soy celosa), porque es inseguridad por la herencia de otras relaciones.” (V-T=0.414); “Yo era bastante celoso, pero creo que no hubo efectos por mis celos” (V-T=1.172).

Compromiso. Si bien ambos grupos reportaron un nivel de compromiso de la pareja alto (grupo con pareja: 85.37% y grupo sin pareja: 52.63%), el nivel de compromiso que fue percibido como moderado fue mayor en el grupo sin pareja (47.37%) al reportado por el grupo con pareja (12.20%). Estos son ejemplos de las respuestas características: “(Alto) porque es muy comprometida en esto, es una mujer diez.” (V-T=0.418); “(Alto) por la forma en que estaba ahí, la forma como me buscaba y como se preocupaba...” (V-T=1.292). En cuanto al compromiso propio, la tendencia mayor de ambos grupos fue considerar su nivel de compromiso como “alto” (87.80% del grupo con pareja y 84.21% del grupo sin pareja). Las respuestas características reflejan este aspecto: “(Mi compromiso) es alto porque siempre me he considerado una persona responsable y muy seria en mis cosas.” (V-T=0.391); “Es alto porque estaba comprometida con la relación, con ella, con todo...” (V-T=0.322). Como un indicador del nivel de compromiso se consideró el reporte de proyectos compartidos. La mayoría de los dos grupos reportaron que los había (78.05% del grupo con pareja y 63.16% del grupo sin pareja). Los ejemplos de estos proyectos se muestran en la siguiente respuesta característica: “Queremos casarnos, queremos ir al extranjero (...) hemos pensado en comprar un apartamento, hemos pensado en tener un hijo... un negocio... hemos pensado en llegar a viejitas juntas.”

Dependencia. Ambos grupos señalaron que el nivel de dependencia de su pareja era bajo en la relación (48.78% del grupo con pareja y el 57.89% del grupo sin pareja). Las respuestas características muestran este resultado: “No creo que sea dependiente de la relación (...), pero necesita protección.” (V-T=0.322). En cuanto al grado de dependencia propia, el grupo con pareja señaló que era “bajo” (46.34%), mientras que el grupo sin pareja describió su nivel de dependencia entre “bajo” (36.84%) y

“moderado” (36.84%). Estos son algunos ejemplos de respuestas características: “No siento eso (dependencia)” (V-T=0.504); “Sí, me dejé llevar de él, entonces yo dependía de lo que él dijera (...)”. (V-T=1.031).

Distribución de las responsabilidades.

Los porcentajes de ambos grupos se distribuyeron entre un nivel de satisfacción alto (53.66% del grupo con pareja y 63.16% de grupo sin pareja) y moderado (43.90% del grupo con pareja y 21.05% del grupo sin pareja) en este aspecto. Éstas son algunas de las respuestas características: “Todo es por mitad, todo es equitativo.” (V-T=0.427); “Porque éramos un apoyo el uno para el otro.” (V-T=1.432).

Tiempo de ocio. En ambos grupos, el nivel de satisfacción en este factor se ubicó entre alto (56.10% del grupo con pareja y 52.63% del grupo sin pareja) y moderado (34.15% del grupo con pareja y 42.11% del grupo sin pareja). Esto se refleja en las respuestas características: “¡Nosotras nos vemos para pasarla bien!” (V-T=0.726); “Huy, con él hice muchas cosas... con él todo era práctico.” (V-T=1.351).

Reconocimiento de la relación ante otros.

Ambos grupos reportaron un nivel de satisfacción alto en este aspecto (58.54% del grupo con pareja y 63.16% del grupo sin pareja). No obstante, los porcentajes de los que reportaron satisfacción moderada también fueron importantes (26.83% del grupo con pareja y 26.32% del grupo sin pareja). Para este último aspecto una respuesta característica fue la siguiente: “Es bajo porque (lo) saben una parte de mis amigos y ésa es mínima.” (V-T=0.441).

Comunicación. Si bien ambos grupos describieron la comunicación con la pareja como “fácil” (palabra más característica). En el grupo sin pareja también se reportó que la comunicación podía llegar a ser difícil. El siguiente es un ejemplo de respuesta característica: “Es muy fácil porque no hay necesidad de preguntar. Simplemente se dice pasó esto, voy a hacer esto, quiero esto, sin necesidad de nada más.” (V-T=0.360). De igual manera, ambos grupos señalaron que no había temas difíciles para tratar con la pareja, como lo muestra la siguiente respuesta característica: “No hay temas difi-

les. Todos los temas con ella se pueden tratar.” (V-T=0.297).

Conflicto. En cuanto a la frecuencia de discusiones, el grupo con pareja señaló que era baja, mientras que el grupo sin pareja reportó que hubo períodos con la ex pareja en los que las discusiones eran frecuentes. El método para resolver las diferencias empleado por el grupo sin pareja era “hablando” (V-T=1.719). En ambos grupos se reportó interés por la reconciliación tras una pelea, lo que se refleja en la siguiente respuesta característica: “Ella dice que es ella, pero no siempre es así, hay veces que yo también tomo la iniciativa.” (V-T=0.648). En cuanto a la presencia de rupturas temporales durante la relación, la mayor parte del grupo con pareja señaló que no se han presentado (53.66%), mientras que el grupo sin pareja señaló que sí se presentaron rupturas temporales antes de la definitiva (57.89%). Finalmente, en lo relacionado con eventos de agresión física o verbal, si bien ambos grupos señalaron que no se presentaron (58.54% del grupo con pareja y 63.16% del grupo sin pareja), el porcentaje de quienes señalaron que sí se habían presentado es también alto (41.46% del grupo con pareja y 36.84 del grupo sin pareja).

Satisfacción con el manejo económico.

En este campo, el grupo con pareja reportó un nivel de satisfacción alto (56.10%), mientras que la mayor parte del grupo sin pareja reportó un nivel de satisfacción moderado (52.63%). Un ejemplo de respuesta característica es: “Porque siempre es compartido.” (V-T=0.557).

Balance sobre la relación. Entre los problemas más comunes de la relación, ambos grupos reportaron aspectos como la falta de tiempo o de correspondencia. Ejemplos de algunas respuestas características: “Un problema es el manejo del tiempo y del dinero.” (V-T=0.237); “Que yo me generé muchas expectativas y él no fue sincero con muchas cosas.” (V-T=0.593). Con respecto a las fortalezas, ambos grupos se refirieron a aspectos del vínculo. El grupo con pareja empleó palabras como “confianza”, “honestidad”, “comunicación” y “amor” para describir las fortalezas de su relación; por su parte, el grupo sin pareja utilizó palabras como

“teníamos”, “podíamos”, “entendíamos”. En lo relacionado con los cambios en la relación, ambos grupos señalaron como cambio positivo el mejoramiento de la comunicación y el entendimiento (ejemplo: “Él es más maduro, ha aprendido a respetar ciertas cosas mías, especialmente mis espacios.” $V-T=0.623$); mientras que sobre los cambios negativos, el grupo con pareja tendió a señalar que no se han presentado y el grupo sin pareja reportó la inequidad y la desconfianza. Esto se ve reflejado en las siguientes respuestas características: “Más bien todos los cambios han sido positivos, afortunadamente.” ($V-T=0.868$); “Yo invertía, invertía e invertía y del otro lado se cansaron.” ($V-T=0.506$). En cuanto a la percepción del riesgo de terminar, la mayor parte del grupo con pareja señaló que éste era bajo (56.10%), mientras que la mayor parte del grupo sin pareja lo percibió como alto antes de romper (36.84%). Finalmente, en el balance general de la relación actual o más significativa, ambos grupos indican que el nivel de satisfacción es alto (75.61% del grupo con pareja y 63.16% del grupo sin pareja). Esto se puede observar en las siguientes respuestas características: “Yo me siento muy cómodo y me siento muy bien... me entiendo muy bien con él.” ($V-T=0.463$); “Mi satisfacción fue alta, es mucho más lo que se ganó y aprendió, lo que se disfrutó...” ($V-T=0.723$).

Búsqueda de ayuda profesional. Ninguno de los grupos buscó ayuda profesional para el manejo de sus problemas (87.80% del grupo con pareja y el 94.74% del grupo sin pareja así lo reportaron). La siguiente respuesta característica describe las razones: “No hemos tenido la clase de problemas como para buscar ayuda, no, simplemente hablar.” ($V-T=0.319$).

Ruptura definitiva de la relación más significativa. Este aspecto sólo se analizó en el grupo sin pareja, entre las razones planteadas de la ruptura definitiva están el desequilibrio de aporte de cada miembro a la relación, el “hacerse daño” y la infidelidad, lo que se presenta en la siguiente respuesta característica: “Porque en nuestras discusiones nos estábamos lastimando mucho, lo que nos hacía sentir mal a las dos.” ($V-T=0.449$). En general, se reportó

que el impacto de la ruptura había sido fuerte, por ejemplo: “Hubo hartito impacto porque me retraje completamente, tanto como para salir como para caminar o estar con mis amigos (...) me encerré en mí mismo.” La estrategia para manejar la ruptura fue “hablar”. El grupo sin pareja señaló que mantenía algún contacto con su ex pareja y que, en algunos casos se estableció un vínculo de amistad posterior.

DISCUSIÓN

Esta investigación constituye una primera aproximación a la caracterización de la relación de pareja entre personas del mismo sexo en el contexto bogotano. En la mayor parte de los factores evaluados no se encontraron diferencias entre los grupos que se analizaron (los de personas que tenían relación de pareja actual y los que no), es posible que esto se explique porque la condición de tener o no tener pareja no altera la percepción de la experiencia afectiva vivida, aspecto que podría ser tema de verificación en estudios posteriores con una muestra más grande.

En relación con la formación de la pareja (cómo y dónde se conocieron), los datos que se presentan en este estudio coinciden con los planteados por Barroilhet (2007), en el sentido de que uno de los sitios de mayor frecuencia de búsqueda de pareja son los contextos de encuentro homosexual (bares, discotecas e Internet).

Respecto a la estabilidad de la relación, en los dos grupos analizados en este estudio (grupo con pareja actual y sin ella), se encontró que la duración más frecuentemente reportada fue entre 1 y 3 años, dato que muestra una relativa estabilidad. Al respecto, Kurdek (2005), plantea que sobre el tema de la estabilidad de las relaciones homosexuales no se cuenta con datos concluyentes, no obstante, en comparación con las parejas heterosexuales casadas, las parejas de homosexuales y lesbianas presentan más altas tasas de disolución en un período de 18 meses. De otra parte, el hecho de que en este estudio haya mayor número de hombres sin pareja,

puede estar asociado a características propias de su orientación sexual (mayor nivel de satisfacción en relaciones cortas, como también a características propias del método de búsqueda de la muestra, ya que no fue aleatorio y el grupo de personas homosexuales sin pareja pudo haber quedado sobre representado).

En el análisis textual, se encontró que las razones más significativas para otorgar importancia a la relación de pareja están relacionadas con los sentimientos (por ejemplo, la presencia de “amor” como una de las palabras más significativas), aspecto que naturalmente es soportado por la literatura existente en el tema de parejas homosexuales (Kurdek, 2005; Green & Mitchell, 2008) y que muestra su similitud con las parejas heterosexuales (Epstein & Baucom, 2002).

En general, esta investigación mostró que el nivel de enamoramiento hacia la pareja es alto, los grupos se describieron como afectuosos y expresivos hacia su pareja; además, el nivel de correspondencia por parte de la pareja fue descrito como “total”, lo cual concuerda con estudios como los de Kurdek (2001) y Alderson (2004) los cuales muestran que el nivel de afecto y satisfacción tiende a ser alto tanto en gays como en lesbianas. Uno de los temas que se abordó con mayor profundidad en este estudio, fue el relacionado con la satisfacción de los entrevistados en su relación de pareja, y se encontró que en la mayor parte de las áreas evaluadas, el nivel de satisfacción reportado por los entrevistados fue alto; en el grupo con pareja actual (cuya mayoría está compuestas por mujeres), en todas las áreas se reportó satisfacción alta; el área de mayor satisfacción para el grupo con pareja actual es la de compromiso por parte de la pareja y para el grupo sin pareja actual es el afecto recibido por la pareja, mientras que las áreas de menor satisfacción son la distribución de tareas para el grupo con pareja actual y con un nivel de satisfacción moderado, el manejo económico en el grupo sin pareja actual.

Respecto a la valoración general de su experiencia afectiva la reportan como buena tanto los gays como las lesbianas, con una tendencia

de las mujeres a valorar su experiencia afectiva de manera más positiva que los hombres. Todos los hallazgos citados anteriormente son congruentes con lo encontrado por Alderson (2004) y Kurdek (2005, 2001). De igual manera, como reporta Kurdek (1998), la calidad de la relación se percibe mayor en fases iniciales que en las finales (algo que fue reportado por el grupo de personas sin pareja actual a diferencia de los que la tienen, pues estos reportan que no han observado cambios negativos en la relación).

Respecto a la comunicación, a través de las respuestas características en el análisis textual, los entrevistados señalaron que comunicarse con la pareja es fácil y que no hay temas que no se puedan abordar. En menor medida, quienes señalaron que había temas difíciles, éstos se relacionaban con los celos, la sexualidad o diferencias en la forma de ver la vida. Este factor, como el relacionado con el nivel de satisfacción, facilita la predicción de la calidad de la relación como lo señaló Kurdek (2005) y en este estudio se ratifican.

En concordancia con lo planteado por Martell y Prince (2005), el reporte sobre el grado de fidelidad por parte de la muestra de este estudio fue relativamente alto, en contradicción con los estereotipos culturales sobre el tema, especialmente para las parejas gays (Barroilhet, 2007). Cabe preguntarse, en todo caso, si aspectos relacionados con la infidelidad en la relación de pareja son más difíciles de explorar en un formato de recolección de información como una entrevista cara a cara, ya que esta variable pudo haber afectado las respuestas de los entrevistados frente a este tema en particular.

En relación con el manejo de las peleas y de los conflictos, la mayor parte de la muestra señaló que las peleas no eran frecuentes y que no habían llegado a la agresión verbal o física. En el grupo que reportó maltrato, se evidenció que éste era más de tipo verbal, aunque más que las palabras, lo que agredía eran aspectos paralingüísticos como la elevación del tono de la voz. Este aspecto podría explicarse por un lado, por la posible existencia de habilidades para discutir de formas constructivas dentro de

estas relaciones (lo que llevaría a la pregunta sobre las fuentes de adquisición de estas habilidades) y por otro lado, al hecho de que factores de género pueden contribuir a la reducción de conflictos.

En cuanto al tema de los celos, los dos grupos estudiados indican presentar un nivel de celos propio y de la pareja entre “muchísimo” y “bastante”, aspecto que puede resultar en uno de los factores de riesgo en estas relaciones. Una razón por la cual se presenta un nivel de celos elevado puede estar relacionado con el concepto de ambigüedad relacional (Boss, 1999; Green & Mitchell, 2008), ya que en esta condición los miembros de la pareja no tienen certeza en su percepción acerca de si están o no en una relación, quién hace qué y cuáles son los límites del sistema; cuando este concepto se extrapola al de compromiso, se observa que la duda se relaciona con el grado en el que uno o los dos miembros de la pareja tiene claridad acerca de las intenciones de permanecer en la relación y de los límites que tiene la relación una vez formalizada. Este aspecto podría ser objeto de estudios posteriores para validar la presencia de este tipo de ambigüedades en la comunicación de las parejas del mismo sexo y para determinar el nivel de riesgo que implica en la relación de pareja homosexual la presencia de celos y el tipo de manejo que se le da.

En general, tanto el grupo con pareja actual como el que no la tiene, señalaron que su nivel de compromiso con las relaciones es alto; sin embargo, la percepción del compromiso de la pareja se reportó mayor en el grupo con pareja actual. Los datos presentados por Ambert (2005), Barroilhet (2007), Castañeda (2000) y Spitalnick y McNair (2005) señalan que el nivel del compromiso en las parejas homosexuales es menor que en las parejas heterosexuales, debido a que las primeras no cuentan con factores de apoyo social que las segundas sí tienen. Castañeda (2000) plantea la importancia de los proyectos conjuntos como un medio de profundizar el compromiso y la estabilidad en la relación, en el caso de este estudio, el 78.08% de la muestra con pareja actual y el 63.16% del grupo sin pareja actual reportaron que tienen

(o tuvieron) proyectos comunes con sus parejas. No obstante, hay un porcentaje importante (21.95% del grupo con pareja actual y 36.84% del grupo sin pareja actual) que reportó que estos proyectos no existieron, particularmente porque la relación no se había consolidado suficientemente.

En general, los dos grupos estudiados señalaron que su nivel de dependencia y el nivel de dependencia de la pareja en la relación eran bajos. Estos hallazgos deben ser objeto de revisión posterior en otros estudios ya que, especialmente para el caso de las mujeres de esta muestra (quienes son mayoría en el grupo con pareja actual), no reflejan lo señalado por Spitalnick y McNair (2005) acerca del concepto de “fusión” (involucramiento emocional muy intenso), el cual podría llevar a temer el alejamiento de la pareja; aunque es importante señalar que, aunque haya un alto involucramiento emocional, no necesariamente implica que haya dependencia. Adicionalmente, es posible que se mantenga cierto nivel de independencia dentro de la relación como una medida de protegerse emocionalmente si la relación llega a romperse. Estas hipótesis podrían llegar a ser objeto de estudio en futuras investigaciones.

Tanto en el apartado de la relación de pareja más significativa como en el de la historia de relaciones de pareja, se encontró que entre los principales motivos de ruptura estaban los celos y el efecto de la falta de equilibrio en lo que cada quien aportaba a la relación. En general, el impacto de la pérdida fue alto. Al manejar la pérdida, se acudió a una red de soporte emocional (los amigos y, en menor medida, la ayuda profesional) y se tendió a mantener una relación positiva aunque menos profunda emocionalmente con la ex pareja. Los hallazgos sobre pérdidas afectivas en personases homosexuales no tienen referentes empíricos previos para su validación, por ello es importante que sean retomados en futuros estudios. Entre las hipótesis a validar sobre este aspecto, se podría revisar si el nivel de involucramiento emocional o el grado de compromiso de los miembros de la pareja varían el efecto de la ruptura, si en todas las condiciones se prefiere la búsqueda de

ayuda en el grupo de amigos sobre la búsqueda de ayuda profesional (el 87.80% del grupo con pareja actual y el 94.74% del grupo sin pareja actual no buscó ayuda profesional para el manejo de sus conflictos), o si el género influye en la búsqueda de este soporte (dado que las mujeres parecen más dadas a buscar ayuda para sus conflictos emocionales que los hombres).

REFERENCIAS

- Alderson, K.G. (2004). A phenomenological investigation of same-sex marriage. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 13(2), 107-122.
- Ambert, A.M. (2005). Same-sex couples and same-sex-parent families: relationships, parenting, and issues of marriage. Contemporary family trends. *The Vanier Institute of the Family*. Recuperado el 15 de enero de 2008 de www.vifamily.ca/library/cft/samesex_05.html
- Anderson, G., Noack, T., Seierstad, A. & Weedon-Fekjaer, H. (2004). *The demographics to same-sex "marriages" in Norway and Sweden*. Rostock, Germany: Max-Planck Institute for Demographic Research. Recuperado el 14 de enero de 2007 de <http://www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2004-018.pdf>.
- Barroilhet, S. (2007). La pareja homosexual. En: B. Zegers, M. Larrain & F. Bustamante (Eds). *Sobre la homosexualidad* (pp.189-212). Santiago, Chile: Mediterráneo.
- Blumstein, P., & Schwaerz, P. (1983). *American couples: money, work, sex*. Nueva York, USA: William Morrow.
- Boss, P. (1999). *Ambiguous loss: learning to live with unresolved grief*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Castañeda, M. (2000). *La experiencia homosexual*. México, D.F, México. Paidós.
- Epstein, N., & Baucom, D. (2002). *Enhanced cognitive-behavioral therapy for couples: a contextual approach*. Washington, USA: American Psychological Association.
- Etzeberria, J., García, E., Gil, J. & Rodríguez, G. (1995). *Análisis de datos y textos*. Madrid, España: Ra-Ma.
- Frost, D.M. & Meyer, I.H. (2009). Internalized homophobia and relationship quality among lesbians, gay men, and bisexuals. *Journal of Counseling Psychology*, 56(1), 97-109.
- Gottman, J.M., Levenson, R.W, Swanson, C., Tyson, R & Toshimoto, D. (2003). Observing gay, lesbian and heterosexual couples' relationships. Mathematical modeling of conflict interaction. *Journal of homosexuality*, 45, 65-91.
- Grande, I. & Abascal, E. (2005). *Análisis de encuestas*. Madrid, España: Esic Editorial.
- Green, R.J. & Mitchell, V. (2008). Gay and lesbian couples in therapy: Minority stress, relational ambiguity, and families of choice. En: A. Gurman (Ed)., *Clinical handbook of couple therapy*, 4° ed., (pp. 662-680), New York, USA: The Guilford Press.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2000). *Metodología de la investigación*. México, D.F: México. McGraw Hill.
- Kampbell, K. (2000). *Relationship characteristics, social support, masculine ideologies and psychological functioning of gay men in couples*. Faculty of the California School of Professional Psychology Alameda. Recuperado el 15 de enero de 2008 de www.drkevincampbell.net/DissertationKevinMCCampbell.pdf
- Kurdek, L.A. (1988). Perceived social support in gays and lesbians in cohabitating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 504-509.
- Kurdek, L.A. (1995). Developmental changes in relationship quality in gay and lesbian cohabiting couples. *Developmental psychology*, 31(1), 86-94.
- Kurdek, L.A. (2001). Differences between heterosexual-nonparent couples and gay, lesbian and heterosexual-parent couples. *Journal of Family Issues*, 22, 727-754.
- Kurdek, L.A. (2004a). Are gay and lesbian couples really different from heterosexual married couples? *Journal of Marriage and Family*, 66, 880-900.
- Kurdek, L.A. (2004b). Gay men and lesbians: The family context. En M. Coleman & L.H. Ganong (Eds). *Handbook of contemporary families: considering the past, contemplating the future*. (pp. 96-115). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kurdek, L.A. (2005). What do we know about gay and lesbian couples? *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 251-254.
- Kurdek, L.A. (2008). Change in Relationship Quality for Partners From Lesbian, Gay Male, and Heterosexual Couples. *Journal of Family psychology*, 22(5), 701-711.
- Lebart, L., Salem, A., & Bécue, M. (2000). *Análisis estadístico de textos*. Madrid, España: Milenio.
- Martell, C.R., & Prince, S.E. (2005). Treating infidelity in same-sex couples. *JCLP/In session*, 61(11), 1429-1438.
- Patterson, D.G., & Schwartz, P. (1994). The social construction of conflict in intimate same-sex couples. In D.D. Cahn (Ed). *Conflict in personal relationships* (pp. 3- 26). Hillsdale, USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Patterson, C.J. (2000). Family relationships of lesbian and gay men. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1052-1069.
- Rostosky, S.S., Korfhage, B.A., Duhigg, J.M., Stern, A.J., Bennett, L. & Riggle, E.D.B., (2004). Same-sex couples perceptions of family support: a consensual qualitative study. *Family Process*, 43 (1), 43-57.
- Ryan, C., Chávez, C., Huebner, D., Díaz, R. & Sánchez, J. (2009). Family rejection as a predictor of negative health outcomes in white and Latino lesbian, gay, and bisexual young adults. *Pediatrics*, 123(1), 346-352.
- Spitalnick, J.S., & McNair, L.D. (2005). Couples therapy with gay and lesbian clients: an analysis of important clinical issues. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 31, 43-65.
- Tessina, T. (1998). *Parejas especiales*. Ibagué, Colombia: Mabera.
- Weston, K. (1991). *Families we choose: Lesbians, gays, kinship*. New York, USA: University Press.